

## ¿Por qué el cambio climático lo cambia todo?

*(Guión de la ponencia del economista y ecologista Enric Tello en la Maratón científica 50porElClima sobre el cambio climático celebrada en Barcelona el 05/04/19)*

- Para pararlo hay que avanzar decididamente en la transición energética
- Esto no es cambiar una rueda pinchada por la de recambio y seguir como antes
- Los combustibles fósiles han propulsado dos siglos de crecimiento económico sustituyendo trabajo cada vez más caro por energía barata. ¿Por qué era tan barata?
- Tres características: 1) eran un estoc fácilmente desaccumulable a voluntad; 2) eran una fuente de energía muy densa por unidad de peso y volumen; y 3) en sus inicios hacía falta invertir muy poca energía para obtener esa energía, el retorno energético era muy alto.
- La energía solar es todo lo contrario: 1) es un flujo; 2) es inmenso en cantidad, pero llega a la Tierra en forma muy dispersa que hay que concentrar con captadores (fotovoltaicos, eólicos, térmicos, etc.) y 3) además de ocupar mucho espacio, hay que invertir mucha energía y material para fabricar, mantener y reemplazar estos captadores de manera que el retorno energético (o energía neta de esta energía limpia) es mucho más bajo que al inicio de los combustibles fósiles.
- Vamos tarde y mal en esta transición a las renovables, pero ya ha empezado precisamente porque hemos llegado al “pico” del petróleo. Esto quiere decir que el retorno energético de los combustibles fósiles es también cada vez más bajo, situando sus costos al nivel o por encima de las renovables. Eso significa, dicho rápido, el fin de toda una era de energía barata.
- Si el crecimiento económico se ha basado en sustituir trabajo cada vez más caro por energía cada vez más barata, el fin de la energía barata supone también el fin del crecimiento económico como tal. Y aquí no hay sustitución posible. Uno de los mejores economistas críticos actuales, Steve Keen, ha dicho criticando la idea de que podemos operar con la energía como si fuera un factor más de

producción sustituible por otros: “el trabajo sin energía es un cadáver; y el capital sin energía es una estatua”.

- Por tanto, en el siglo XXI cualquier propuesta o expectativa de bienestar o prosperidad compartida se tendrá que situar en un horizonte más allá del crecimiento económico que se acerca a su fin. Cualquier propuesta o expectativa legítima de mejora de quienes están peor situados deberá alcanzarse reduciendo las desigualdades existentes en todos los ámbitos y a todas las escalas. Y para los que vivimos con unos consumos de energía y materiales insostenibles, que nunca podrán estar al alcance de todos, eso quiere decir sencillamente entrar en una nueva era de decrecimiento. De aprender a vivir mejor con menos.
- Eso es lo que quiere decir que el cambio climático y la transición energética lo cambia todo. Tenemos que adoptar la actitud de las naciones, pueblos y ciudades que se llaman a sí mismas “en transición”. Estar dispuestos a actuar para cambiar de raíz nuestra manera de vivir y convivir. Predicar practicando y experimentando. Y saber que esto nos conduce a una nueva era.
- Para afrontar este cambio tan profundo tenemos algunas pocas grandes certezas y muchísimas incertezas. Las grandes certezas son de signo negativo. Sabemos, por ejemplo, que el capitalismo es el peor de los sistemas posibles que podemos imaginar para avanzar en esta transición ecológica imprescindible y urgente. Como máquina impulsora del crecimiento económico ha ganado claramente la partida a un mal llamado socialismo que pretendió competir en este terreno a través de sistemas tiránicos que querían impulsar el crecimiento a través de una economía centralmente planificada. Pero ahora, cuando la tarea es organizar un decrecimiento sostenible que pueda ofrecer una vida digna para todos, tendremos que redescubrir nuevas formas de ecosocialismo basadas en la democratización económica que ya ha empezado a construir la economía social y solidaria.
- Ante este cruce de caminos, el capitalismo está reaccionando de la peor manera imaginable: mutando en un capitalismo financiero desbocado que aumenta las desigualdades, concentra los flujos de dinero en una minoría cada vez más pequeña y rica que busca desesperadamente hacer más dinero y con este dinero huyendo de unas inversiones reales que proporcionan márgenes de beneficio

cada vez más pequeños. Incluso el FMI está preocupado porque la concentración de poder económico en oligopolios cada vez más gigantescos va parejo a la caída de la inversión real. Esta dinámica nos lleva directamente a un abismo civilizatorio. O acabamos con este capitalismo o él acabará con la vida habitable en este planeta.

- No es solamente que el capitalismo haya enloquecido ante una crisis ecológica global que significa el fin del crecimiento económico. Toda la ola de nuevos fascismos que emergen por todo el mundo también son una reacción al presentimiento de que la fiesta del consumo toca a su fin. Es una reacción impulsiva, irracional y profundamente inhumana, en cuanto a los valores que representa. Pero es el rostro que toma este capitalismo financiero enloquecido que se precipita hacia el abismo donde nos quiere arrastrar.
- También sabemos que no se trata solamente de cambiar la organización económica. Eso hay que hacerlo para cambiar todas las formas de producir, consumir, habitar y gobernar con tal de avanzar hacia una nueva bioeconomía circular que pueda comenzar a hacer las paces con el planeta. Eso significa un cambio estructural de unas dimensiones difíciles de imaginar de antemano.
- Otra vez resuena la frase de Naomi Klein: esto lo cambia todo. Y se hace muy difícil imaginar cómo lo cambia todo porque un cambio de estas dimensiones está lleno de incertidumbres. Es importante entender de dónde viene esta incertidumbre y cómo afrontarla. La incertidumbre proviene de los múltiples nexos entre todas las dimensiones de nuestra economía que se ponen en cuestión. Los flujos de energía y materiales lo recorren todo, estableciendo estos nexos entre dimensiones y escalas diferentes. Cambiar el sistema energético significa cambiar todo el sistema de transporte y poner en cuestión la globalización actual. Además del nexo energía-transporte existe el nexo energía-agua, y energía-territorio. Y el nexo energía-territorio incluye la seguridad y la soberanía alimentaria, a la vez que afecta directamente a la biodiversidad y todos los servicios ecosistémicos que nos aporta.
- La agricultura, ganadería y explotación forestal ocupan alrededor de la mitad de toda la tierra, y una parte mucho mayor de los suelos más fértiles del planeta. Muchos científicos vienen señalando que nos encontramos ante un dilema entre alimentos y biodiversidad,

que se transforma en un trilema entre alimentos-biocarburantes-biodiversidad, si se trata de incluir biocombustibles en la producción de los agrosistemas. Como mínimo hay que considerar qué tiene un coste territorial y ambiental más alto: volver a la tracción animal que necesita de más piensos y pastos, cultivar biocarburantes o utilizar tractores con electricidad fotovoltaica. Este es un ejemplo de los muchísimos dilemas o trilemas que deberemos abordar y resolver en el siglo XXI. Otro, que está muy relacionado, es el dilema entre producir y alimentarnos de vegetales o hacerlo con una dieta carnívora. De hecho, todos los expertos coinciden en decir que la agroecología puede ofrecer soluciones, no milagros, al dilema o trilema entre producción agraria y biodiversidad, pero también que sólo lo podrá hacer si va acompañado de un cambio radical hacia una dieta mucho menos o nada carnívora.

- Necesitamos mucha investigación dirigida a elaborar escenarios de futuro que examinen todos estos dilemas entre sostenibilidad, factibilidad y satisfacción compartida de las necesidades humanas que no dejen a nadie atrás. También en esto vamos tarde y mal, porque muchos de los viejos modelos hasta ahora dominantes no sirven para esta tarea y hemos de desarrollar otros nuevos. Sin embargo, lo que seguramente es lo más importante cuando nos planteamos cómo abordar y resolver la cantidad de incertidumbres que supone la transición ecológica, es darnos cuenta que esta misma incertidumbre implica también ciertos grados de libertad. El futuro no está escrito.
- No podremos hacer cualquier cosa, a cualquier precio, en un mundo que se sumerge hacia una nueva era de energía limpia y cara. Pero en los márgenes de aquello que es posible, lo que acabe pasando dependerá de lo que decidamos hacer como comunidades que nos ponemos en transición. Aquí es donde entra otro gran dilema, el mayor de todos: o avanzamos a través de una profundización democrática radical hacia un nuevo ecosocialismo que está por inventar, o el capitalismo salvaje en fase terminal impondrá nuevos fascismos que conducirán a una guerra de todos contra todos que lleva hacia el fin de una civilización que merezca el nombre de humana. Ha llegado la hora de elegir.